

MIGUEL ANGEL MARÍN

LA NACIÓN ARGELIANA EN 1960

EL PRIMERO DE MAYO de 1945, con motivo de la fiesta del trabajo, el Partido Popular Argeliano (P.P.A.), fundado por Messali Hadj, da la orden a sus militantes de enarbolar la bandera nacional Argeliana¹ en sus desfiles. Los resultados: Un muerto en Argel, arrestos en todo el país. El Prefecto de Constantina Sr. Lestrade Carbonel quien desde hacía algunos meses había encabezado a los colonos descontentos, cree que estos movimientos han llegado a su máximo y da instrucciones a la policía para que restablezca el orden, "a como haya lugar".

El 8 de mayo, saliendo del café "Francia" en Setif, el inspector Lafont, ve venir a un manifestante que enarbola una manta con la inscripción "Vivan los aliados". Pierde su sangre fría y dispara, el manifestante cae muerto. Se dejan oír otros disparos y un joven más, que portaba el lábaro verde y blanco, también muere. Acto seguido la ley marcial es proclamada.

Algunos agitadores se encargan de mantener el escándalo, tanto de una parte como de la otra, y vociferan por las calles de Setif: "Es el Djihad, es el Djihad" (la guerra santa). Algunos europeos mueren asesinados, uno de ellos es el recién electo alcalde de Setif, el señor Deluca, en quien los musulmanes confiaban.

El general Duval, jefe del cuerpo expedicionario en aquel entonces, lanza desde luego una vasta operación de "limpia", a base de legionarios, tiradores senegaleses y hasta de algunos prisioneros italianos. La aviación y las armas blindadas intervienen. Incluso el crucero "Dugay-Trouin" bombardea la región de Kerrata, desde el golfo de Bougie.

El balance oficial: 102 víctimas europeas, 1 500 víctimas musulmanas. La

¹ La diferencia entre *Argelino* y *Argeliano*, viene de la expresión en francés *Algerien*, habitante del país y de *Algerois* habitante de Argel y sus alrededores.

comisión gubernamental, designada para la investigación del conflicto, habla de 15 000 muertos argelianos. Los nacionalistas hablan de 45 000. El expediente correspondiente, nos dijo nuestro informante —el señor R. Miette, jefe de los servicios agrícolas en el Departamento del Aures y vecino a la frontera Tunesina—, sigue abierto.

Todos los jefes nacionalistas están de acuerdo sobre este tema: La revolución de 1954 se decidió, en los sucesos que transcribimos, desde 1945.

Ben Bella, Ouamrame, Boudiaf Cherif y otros, entonces sub-oficiales y oficiales en el ejército francés, no han olvidado aquello que sucedió entre Bougie y Setif, entre Bona y Souk-Ahras.

Las detenciones masivas, entre 1945 y 1946, se prosiguen y llenan las prisiones, se arresta a los militantes sindicalistas, Messali Hadj² es deportado a Brazzaville, a Ferhat Abbas lo aprehenden en el momento que va a felicitar al gobernador general Chataigneau, por la victoria de los aliados.

El gobierno provisional de la república se da cuenta que se ha cometido un grave error. La ordenanza del 17 de agosto concede a los musulmanes la representación en el parlamento francés. Reforma tardía, dice nuestro interlocutor.

En las elecciones de la asamblea argelina de 1948, es sobre todo en contra del M.T.L.D. (Movimiento por el Triunfo de las Libertades Democráticas) que se encarnizan los poderes públicos. Sobre 59 candidatos, 32 son arrestados. Todos los volantes, los periódicos, son recogidos; las reuniones públicas y los mítines, prohibidos.

En un punto llamado Dar-el-Choukh, cerca de Djelfa, el comisario de policía preside la casilla de voto. En Menerville, en Aine-Bersem y en otros sitios más, las cartillas de electores no se distribuyen. Las urnas son llenadas previamente en Blida, en Cherchell y en Orléansville.

Al otro día del escrutinio, a quien nadie le ha podido negar el carácter ficticio que tuvo, el señor Naegelen, Gobernador General de Argelia en aquel entonces, declara: “Me felicito que las poblaciones argelianas hayan cumplido su deber electoral dentro de la calma más completa, lo cual les agradezco. Bajo la ley republicana, en el cuadro del estatuto, dentro del respeto de todas las creencias y de todos los hombres de cualquier origen

² Messali Hadj inició, es cierto, un movimiento nacionalista, bastante fuerte, pero con señaladas características románticas que pronto provocó el gran cisma del que habla Belkalcem en sus memorias. Actualmente Hadj se encuentra en París, comprado por todas las fuerzas “ultra” metropolitanas, y realiza grandes campañas en contra del movimiento de independencia de la nación Argeliana.

que ellos sean, por un común esfuerzo de todos, caminemos hacia la libertad y la fraternidad, siempre hacia la democracia.”

Engaños parecidos se sucedieron, para las elecciones cantonales en marzo de 1949, para las elecciones complementarias de octubre de 1950, para las elecciones municipales en abril de 1953, en las elecciones para la asamblea argeliana de 1954. Testigo del fraude, el señor Jacques Foulupt-Esperaber, diputado M.R.P. del alto Rin, escribe al ministro del interior Jules Moch: “No son los electores quienes han escogido al elegido, es la administración quien los ha elegido, utilizando experiencias deplorables. El hecho no solamente es indiscutible sino confesado.”

Desacreditando los derechos y las libertades, usando la brutalidad y la intimidación, los “ultras” pretenden actuar en nombre de Francia.

Dentro de este clima se reunió en 1948 en Argel, el primer congreso del “M.T.L.D.” En él se decide, extender a todo el país, la organización de seguridad; ésta debe comprender hombres desconocidos, militantes seleccionados que el partido formará para dedicarlos a la lucha armada.

A la cabeza del movimiento se encuentra: Ben Bella, Ait Ahmed y el diputado Kider (detenidos en prisión, hasta hoy en día, desde octubre de 1956). Un boletín: *Argelia Libre*, es el órgano oficial del partido; a pesar de prohibiciones sistemáticas, durante largo tiempo mantiene su publicación.

El hecho de pertenecer al “M.T.L.D.” es considerado como un “atentado a la soberanía francesa”; los delitos de opinión juzgados como “una tentativa para sustraer a la autoridad francesa una parte de los territorios sobre los cuales se mantiene.”

Así la lucha anticolonialista, es asimilada a actos de traición.

Después de diversos choques entre la policía y manifestantes en diversas regiones de Argelia, el 28 de marzo de 1950, la policía anuncia la existencia de un vasto complot. Naegelen calma a la opinión diciendo: “Hemos caído sobre una organización clandestina, nos preguntamos si esto debemos tomarlo como una broma o si lo tomamos en serio.”

Las prisiones se llenan. El interrogatorio “*a fondo*” practicado esporádicamente por los singulares policías argelinos, se convierte desde entonces en un procedimiento común y corriente.

Numerosos militantes acorralados, van a engrosar las filas del “maquis”, unos en el norte de Constantina, otros en el Aures, otros más en Kabilia.

Entre 1952 y 1954 la acción para-militar continúa. Así se da una ver-

dadera formación militar a los reclutas y se realizan ejercicios de tiro en lugares desiertos. Los responsables de organización especializada que no se encuentran encarcelados instruyen a los comandos para servir como grupos de choque y de sabotaje. Ahí se encuentra en realidad el origen de la Armada de Liberación Nacional "A.L.N.". Y es la época que coincide con lo que Krim Belkalcem llama el "Cisma del M.T.L.D.". Como lo escribe el mismo Belkalcem en su autobiografía "la crisis se gestaba en la cabeza de nuestro partido, resentido por el inmovilismo... los militantes... se impacientaban... los pioneros se dejaban llevar por el dogmatismo, ahogando toda la organización en un cuadro más que cerrado y formalista, vacío de su rico contenido revolucionario." Y aquí habrá que notar que un gran paso se había dado: fue sólo separándose de los políticos impotentes como los responsables de la acción directa crearon las bases de la revolución.

Nueve de estos, Ben-Boulaid, Didouche, Ben M'hidi, Boudiaf, Bitat Rabal, Krim Belkalcem, en Argelia y Ben Bella, Khider, Ait Ahmed, en el Cairo, fundan en marzo de 1954 el "Comité revolucionario por la unidad y la acción" —C.R.U.A., su objetivo: preparar la acción.

El 29 de marzo de 1954, en el Cairo, una carta, "por la unión de los comandos norafricanos" es firmada por un gran número de miembros.

En la misma época, Pierre Mendes-France, en París, escribe una carta al entonces presidente del Consejo Joseph Laniel:

"Se cierran deliberadamente los ojos frente a la existencia por doquier en el mundo y principalmente en los pueblos donde nosotros hemos inculcado el gusto por la libertad, de profundas corrientes nacionalistas. Se trata de remediar la debilidad de las construcciones políticas por la violencia policiaca más opresiva, la más odiosa, la más opuesta a las tradiciones liberales que nos han hecho ganar el aprecio de muchos pueblos en el mundo. Los sucesos que se tratan de impedir o de retardar, en realidad son acelerados, ya que los pueblos evolucionados transforman las reivindicaciones en revueltas."

El 1o. de noviembre de 1954 —pronto se cumplirán seis años— nacía la revolución argeliana.

1.—Cuando en los medios liberales metropolitanos, se habla del problema de Argelia, se hace mención muy a menudo del profundo abismo que separa las dos comunidades culturales que habitan esa enorme extensión del norte de África, la europea y la musulmana. Sin embargo el simple visitante no se da cuenta de tal problema cuando pasea en Argel por el alegre boulevard Michelet o por la ensordecedora calle de Isly, y es que en realidad

la vida cotidiana, en las tiendas, en los edificios de apartamentos, en los cines, en las calles, hace cohabitar probablemente, ahora, más que nunca hombres y mujeres de diferentes grupos étnicos y de diversas religiones. Pero viendo de cerca las cosas, a través de una estancia prolongada, salta a la vista que el menor suceso marca la línea divisoria, los repetidos atentados terroristas. Así aquella noche³ del 16 de septiembre de 1959: el plan del General de Gaulle, plan que ligaba por primera vez oficialmente la decisión de 10 millones de argelianos, en sus efectos, no escapó a la regla.

En nuestra primera entrevista con el Director del Plan de Constantina, el señor Vibert en Argel, en nuestra segunda y en las múltiples que tuvimos con otros funcionarios del Gobierno General, Argelia nos fue presentada evidentemente, no como un país donde los problemas son producto de lo que llama François Perroux "un choque de estructuras"; en otros términos, no como una nación colonial, sino como un país con problemas debidos fundamentalmente, a un proceso de "desarrollo económico armónico." "Nosotros, jamás hemos tenido un problema cultural", decía el mismo director del plan "a la diferencia de los belgas, de los ingleses, nosotros hemos sabido tratar a las gentes sin precipitaciones, sin brutalidades; usted lo podrá constatar y sobre todo con las mujeres musulmanas, ellas sobre todo, basta con que una vez vengan a Argel, a Orán o a Bona, para que habiendo conocido *lo que a todos nos pertenece como franceses*, no vuelvan a sus pueblos, donde tienen una existencia peor que la de los animales, hecho que muestra que damos lo que ellos necesitan y lo que desean. Usted revisará la creciente propensión a consumir del *argelino*,⁴ asombrosa. Que no nos importe otra cosa, el argeliano debe consumir, es necesario que consuma, nuestros planes y proyectos para el desarrollo de Argelia, no pueden tener éxito sin su cooperación."

En Argelia ningún estudio se ha llevado a cabo para conocer la fuerza de inercia de las estructuras sociales existentes diferentes a las europeas.

³ Nosotros llegamos a Argelia precisamente el día 16 de septiembre del año 1959, fecha del trascendental discurso del Presidente de la República, De Gaulle, en el cual expresó por primera vez a toda la Comunidad Francesa la posibilidad, dentro de otras dos posiciones, la integración por un lado, la federación por otro, de una independencia de la nación Argeliana.

⁴ Como es lógico pensar, en todas las zonas urbanas, a gran densidad de población europea, existe una mayor diferenciación en las actividades, una menor amplitud de los circuitos de consumo. Así tendría razón nuestro informante cuando decía que "el *algerois* tiene una propensión creciente a consumir", cosa que evidentemente no sucede con el *algerien*, con el argeliano.

Germaine Tillion ⁵ juzga estrictamente necesario el hacerlo, sin embargo las condiciones actuales del problema impiden cualquier movimiento o acción que tienda a hacerlo.

Teóricamente, un examen profundo de estas estructuras, las revela como el marco dentro del cual el individuo encuentra una verdadera seguridad, y es precisamente la destrucción de los viejos *equilibrios*, el sentimiento de inseguridad que acompaña a esta destrucción de los *equilibrios* físicos y sociales, quienes han favorecido y reforzado la conciencia de los llamados pueblos sub-desarrollados en relación con sus problemas.

Para decirlo con otras palabras, las estructuras sociales tradicionales constituyen, a la manera de Paul Mus, "un paisaje sociológico" que da a los individuos puntos de apoyo que le son indispensables para la orientación de su comportamiento y la comprensión del medio de que forman parte. Mus, creador de este concepto, aplicándolo al caso del Vietnam en proceso de socialización, ha demostrado cómo la doctrina socialista no había podido popularizarse, sino hasta que fue modelándose sobre nociones tradicionales, las nuevas instituciones no habían podido establecerse sino modelándose sobre una vieja institución. Mus demuestra finalmente cómo si el "paisaje sociológico" hubiera sido totalmente trastornado las autoridades hubieran corrido el riesgo de un grave fracaso. Ejemplo que comprueba cómo "el hecho económico permanece, y en muy amplia medida, condicionado por el antiguo sistema social y cultural," para citar a F. Perroux.

En repetidas ocasiones, nuestros altos informantes, pudieron repetir: "Ningún otro problema en Argelia, que el del desarrollo económico de este país, nuestra preocupación máxima, aquí y en París, es la de mantener el ritmo de crecimiento anual que es de 7%, el problema más arduo, mantener este ritmo de crecimiento, a pesar del aumento terrible de la población."

Sin embargo sabemos que esto así planteado es un falso problema y que además, esta "marcha al progreso" se hace sobre bases totalmente falsas. (Desde luego hay múltiples aspectos que ni siquiera se toman en cuenta, la guerra de independencia especialmente y todos los aspectos socio-culturales

⁵ Germaine Tillion, etnóloga del Museo del Hombre y en un tiempo gran colaboradora de Jacques Soustelle, cuando éste fue Gobernador General en Argelia, ha realizado dos estudios muy importantes sobre Argelia y en especial sobre la región más característicamente musulmana, es decir sobre la región del Aures, el departamento vecino a la frontera tunecina, ellos son *Argelia 1957* y *Argelia 1958*. Una de las conocedoras más serias del problema Argeliano.

fundamentales para el trazo de un plan de desarrollo como es el actual Plan de Constantina). Así un ejemplo clásico de esta ideología, es la fórmula del Gobernador General, el señor Delouvrier, quien dice, que “es necesario proporcionar el mayor número de fuentes de trabajo al pueblo argeliano, para resolver en su totalidad el problema planteado por la revolución”, lo que implica en cierto modo querer explicar la revolución por el desempleo, que es a la vez un error y un error clásico. Y esto va más lejos, todo lo que en tiempos del Gobernador Lacoste no era sino un “ensayo intelectual”, y que aparece para el sentido común de nuestra época como “la esperanza de librarse del yugo colonial” para decirlo con Sekou Touré,⁶ es considerado actualmente por la V República como la piedra de toque que hay que fortificar necesariamente en contra del movimiento insurgente.

Por nuestra parte, no pudimos ver en Argelia que un país con problemas resultado de un estado de colonización, como un país con un problema que no es el resultado sino de un “efecto de dominación” para decirlo con F. Perroux, como un país en el cual los problemas han nacido del encontronazo entre dos sistemas socio-culturales diferentes, y en donde no solamente las relaciones de desigualdad se han establecido a través del choque, sino que, aún más, donde las transformaciones radicales se operan en el sistema más débil.

Para deslindar uno de los aspectos que van ligados a toda clásica exposición de tipo “derechista”, del problema argeliano, diremos que el estado de sub-desarrollo de este país y como justamente lo señala el destacado economista René Gendarme en su libro *La economía de Argelia*, (Edit. de la Fondation National de Sciences Politiques) no se debe a una sino a varias causas “que varían en intensidad a través del tiempo”. Éstas son:

- 1a. “Resistencia de los factores socio-culturales.
- 2a. “Los efectos de dominación” y (aquí no estaremos de acuerdo con él)
- 3a. “Tendencia natural al sub-desarrollo.”

Y nos explicamos. Uno de los argumentos que se emplean frecuentemente para explicar el estado de atraso en que se encuentra Argelia, repetido por

⁶ Sekou Touré, Presidente de la República Guineana, presenta en el mundo africano (y no sólo en el negro) lo que se ha dado en llamar la “tercera posición”, la posición original, ante los embates del bloque “Imperialista” y del “Socialista”, con Abduly Ly, el ensayista senegalés y Mamadou Dia de la Federación Mali, constituyen los ideólogos más relevantes del mundo africano “sub-desarrollado”.

muchos de nuestros entrevistados, es el de la insuficiencia de los recursos naturales de este país. Así según ellos, Argelia no dispone de una cantidad suficiente de tierras cultivables, que así, no produce suficiente cantidad de cereales, debido a la naturaleza de los suelos y del clima, lo que no le permite nutrir a su actual población. Así la naturaleza es la única culpable de la miseria de aquellos hombres.

Sin embargo recorriendo este país y analizando sus problemas más a fondo, nos encontramos con que, no sólo el régimen colonial existente no ha tratado de hacer más extensas las superficies de cultivo, sino que, por el contrario, ha restringido la extensión de todas aquellas dedicadas al cultivo de productos de gran consumo. Según informaciones de los "Reportes de síntesis de las comisiones departamentales del Plan de Constantina", una gran parte de las tierras más fértiles han sido destinadas al cultivo, muy lucrativo, de productos destinados a la exportación, además por otra parte, según el experto R. Miette, director de los Servicios Agrícolas del Departamento del Aures, nada se hace ni se ha hecho (decisiones desde la cima administrativa impiden o dificultan cualquier labor en ese sentido) para aumentar el rendimiento de esas tierras, ni nada tampoco se hace por mejorar la calidad de las tierras pobres.

Antes de afirmar así tendenciosamente, la insuficiencia de cereales, sería necesario probar que estos recursos no pueden aumentar considerablemente gracias a una política apropiada. Sin embargo, el problema así planteado puede resultar importante pero no esencial.

Cuando la población agrícola de un país, no cubre, por ella misma, las necesidades alimenticias de su población, ésta, nos preguntamos, ¿está condenada necesariamente, al hambre y a la misera? Si se tratase de una ley natural, muchos pueblos europeos, y no pocos, se encontrarían en una situación igual o peor a la del pueblo argeliano.

El "tell" (valles mediterráneos) con sus viñedos, mejor aún, con sus tierras de trigo, sus plantíos de naranja, el heno de sus bosques, la alfalfa de las estepas vecinas. ¿A quién pertenecen esas riquezas? ¿No son del pueblo musulmán? Pues no y ahí está el nudo del drama, donde la naturaleza no tiene nada que ver. Las riquezas del sub-suelo argelino, de ninguna manera son despreciables. (Aún después de los recientes cálculos hechos por la SNREPAL (Sociedad Nacional de Investigaciones Petroleras Argelianas) rectificando —en el sentido de considerar de una manera menos optimista los recursos petroleros saharianos— los datos que en mayo de 1959 J. Soustelle, ministro adjunto al primer ministro para los asuntos del Sahara, en aquel entonces daba a conocer). Sin embargo, todos los pro-

ductos que se extraen salen de Argelia sin alimentar sobre ese territorio ninguna industria de transformación.

Otro argumento más (que me fue sostenido por dos alcaldes de dos importantes ciudades de Argelia, el de Orán y el de Setif) se apoya en el hecho de que las particularidades propias de cada región, Tell y Estepa, el oeste y el este argelinos, etc., determinan producciones y modos de vida bien diferentes, sedentarios y nómadas, habitantes de la montaña y del valle, etc., presentando así a Argelia, como un conjunto compuesto de elementos autónomos, incapaces de llegar a fundirse en un todo orgánico (tesis que la revolución por la independencia, desmiente en todas sus partes), sobre una verdadera base nacional.

En lo que respecta a este argumento, siempre respondíamos con el ejemplo de tantas y tantas naciones que han encontrado la razón de su unificación en la síntesis de elementos diversos, a veces opuestos.

En fin y para completar lo que hemos dicho anteriormente, nos ha parecido que actualmente, el objetivo fundamental, y el Plan de Constantina es el instrumento determinante, es el de asegurar la perennidad de las relaciones de producción de un cierto tipo, entré Francia y los países del Maghreb (Túnez, Argelia y Marruecos). Por otro lado esta preocupación no tiene nada de original. Lo es y más el hecho de expresarlo abiertamente —como se asienta en las actas de las reuniones patronales organizadas por el cuerpo administrativo de Argelia— con el fin de vulgarizar en el seno de la clase, “la estrategia” (el señor Vibert, Director del Plan) de Constantina. Ésta, por las líneas generales que pudimos percibir en dos reuniones a las que pudimos asistir en Orán y en Argel mismo, debe aportar una solución satisfactoria de tipo capitalista a un problema de colonización y, por otra parte, mantener un estado de fuerza (500 000 hombres del cuerpo de expedición) en una región considerada por la burguesía de cultura europea, como una “avanzada de la europea occidental capitalista.” Y con ello cito al señor Alain de Scigny, ex director del influyente periódico “ultra” *El Eco de Argel*.

Para decirlo con otras palabras, “se trata de oponer a otros diversos ejemplos (ejemplos de los países del este, organización colectiva, planismo), un programa de renacimiento, totalmente nuevo, dentro de un cuadro esencialmente liberal, pero a base de concesiones, lo suficientemente audaces para que la juventud y las élites puedan encontrar en él, una mística por no decir un ideal. Condición indispensable para que África permanezca unida a Europa. En definitiva es el destino de esta última lo que estamos poniendo en juego” (Edmond Giscard d’Estaing, citado en la reunión patronal

de los industriales del Norte de Francia en Orán, septiembre de 1959, en texto del señor Vibert).

2.—Los aspectos socio-culturales en el actual problema argelino.

“En Argelia, como en todo el Maghreb, la comunidad tradicional básica es la familia” (cit. R. Maunier, “Melanges de Sociologie Nord-Africaine” F. Alcan, 1930), hecho que hemos observado además de notar que el grupo de varias familias constituye una “Mechta” (grupo de casas) o bien una “Dechra”, tipos de agrupación que corresponden ya a la planicie, ya a la montaña. Los montañeses se administran democráticamente a través de las “Djemaas” (consejos municipales) que tienen a la cabeza un presidente electo. Los “Fellahs” (campesinos) de la planicie se encuentran agrupados en tribus cuyo jefe de familia, emana de una familia de “Mechta”, que por tradición es jefa de esa unidad.

La miserable choza para el sedentario o la tienda para el nómada sirven de marco a la vida rural. Todos estos agrupamientos tienen como característica esencial, el ser capaces de producir y bastarse a sí mismos; son agrupamientos, como lo hace notar Germaine Tillion, de auto-consumo, fuertemente organizados, organización de la que se desprende que las asociaciones tradicionales tienen un carácter eminentemente social, hecho que se confirma, ya que ellas proporcionan a sus elementos —según se nos mostró— la seguridad de poder vivir, durante los períodos de siembra, de cosecha o de fracaso de ésta, gracias a los artículos alimenticios con que cuenta el grupo, o bien a los adelantos de los mismos artículos alimenticios que obligatoriamente proporciona el empleador musulmán, no importando que en este tipo de asociación, “el Khammesat”, el resultado sea adverso, es decir aun si los beneficios son nulos.

Así, el hecho actual no es asombroso, una vez que se ha logrado romper el equilibrio, a base del desmembramiento de las diversas comunidades, que efectúa el ejército con propósitos de “limpia” y de destrucción de núcleos de guerrilleros insurgentes en potencia, las tradiciones pierden su fundamento y no ejercen más el poder de cohesión sobre la comunidad.

Un ejemplo de la fuerte organización comunitaria, es la función que llena el silo. Éste es el elemento esencial para mantener el equilibrio económico, social y aun moral de las comunidades, razón por la cual la “mantemoura” (el silo) es rodeada de tanto respeto que las operaciones para llenarla y vaciarla se efectúen con gran solemnidad. El silo es el símbolo de la vitalidad y del dinamismo de la colectividad. El saber que se encuentra lleno es una garantía de prosperidad y de estabilidad.

Por otro lado, existen las equivalencias que sirven de base al trueque y

a los préstamos de mercancías. Un quintal de trigo duro equivale a 130 kilos de orgo, a un quintal de dátiles secos, a un borrego, a 20 litros de aceite. Esto da a la economía tradicional una notable estabilidad —aun si ésta es precaria— y proporciona al campesino una cierta seguridad, ya que sus bienes conservan un valor propio basado sobre la calidad del bien que tiene un carácter utilitario y que puede ser utilizado inmediatamente, y no sobre un valor de poder que depende de un equilibrio exterior a la familia, como sucede con el uso de la moneda.

Marx observaba ya en el curso del último cuarto del siglo pasado, en las palabras del Mariscal Neel, todos estos hechos tendientes a aniquilar la sociedad tradicional, de la manera más despótica. “Neel, en los debates de la asamblea nacional en 1879, decía: “La sociedad argeliana está basada sobre la sangre, es decir sobre el parentesco, así por medio de la individualización de la propiedad colectiva, se logra, al mismo tiempo, el objetivo político: aniquilar las bases mismas de esta sociedad” (Textos inéditos, *Nouvelle Critique* No. 109, Sep-Oct. 1959).

Oficialmente, la desintegración de la sociedad argeliana, que no ha dejado de continuarse desde entonces, se inicia con la ordenanza real del 22 de julio de 1834 que proclama a Argelia Posesión Francesa. Después por el “Senatus Consulte” del 14 de julio de 1865, en el que se codifica la condición humillante impuesta a los musulmanes de Argelia éstos son proclamados franceses, pero permanecen sujetos musulmanes, es decir, despojados de todo derecho político; para adquirir la ciudadanía francesa deben renunciar a su condición personal (a la de musulmán). De hecho a ser rechazados de la comunidad natural a la que pertenecen. En fin, hasta la época de 1870-1880, en que se adopta la asimilación.

Ha sido necesario llegar a 1958, para encontrar ideas que traten de cambiar este panorama: La ley “cuadro” y de territorios autónomos (para no mencionar el estatuto del 20 de septiembre de 1947 —en el que el derecho de voto era concedido a los musulmanes, se suprimían las comunidades mixtas, se proclamaba la independencia del culto musulmán, libertad de enseñanza de la lengua árabe— cuyas disposiciones no fueron respetadas o lo fueron pero parcialmente, del cual, el gobierno, cuando estalló la rebelión de 1954 proponía su aplicación “progresiva”, ¡siete años después de su promulgación!), y también los dos proyectos de ley sobre las instituciones de Argelia, propuestas por el gobierno de la IV República, la ley del 5 de febrero de 1958 —el primer proyecto fue rechazado el 31 de septiembre de 1957— que al mismo tiempo que reconocía y garantizaba la personalidad

argeliana, tomaba en cuenta su diversidad, siempre tan buscada para otros fines, e instituía así la autonomía de los territorios. Sin embargo esta ley jamás se aplicó en razón del 13 de mayo de 1958.

¿Los resultados de esta política reaccionaria? La sociedad “sub-desarrollada”, humilde, servil, ya que está consciente de su estado de inferioridad, se encuentra en un estado permanente de desconfianza, desconfianza en las obras de los grupos “contrarios”, no se defiende sino por la pasividad, por la “trácala” y sobre todo por una solidaridad de grupo que dicta actitudes unánimes. La “terrible” división de los musulmanes, que el ejército considera como un estruendoso éxito, para mí que no es cierta, sobre todo después de un recorrido por casi la totalidad del territorio argeliano, no es cierta ni en las ciudades ni en el campo, ni tampoco dentro de los elementos políticos de la población. El F.L.N. (Frente de Liberación Nacional) y el G.P.R.A. (Gobierno Provisional de la República Argelina) siguen siendo el estandarte, de fe, y de salvación.

Yo mismo ensayé con algunos interlocutores musulmanes (en Barika, al sur del departamento de Constantina, en Tizi-Ouzou dentro de la región montañosa de la Kabilia, en Tlemcen al sur de Orán), y simplemente para sondear el eco que puede tener la política De Gaulle, colocarme en las perspectivas gubernamentales. Hablándoles de lo que había visto en Argel y en Orán y en Bona, elogiando las realizaciones escolares, las construcciones de habitaciones urbanas en lugar de las barracas, les preguntaba: ¿Quién más que los franceses puede hacer esto? Como respuesta, sólo una terrible desconfianza. Desde luego me han respondido que el F.L.N. desde hacía mucho tiempo no se opone ni a la escolarización, ni tampoco, agregaban irónicamente, a la instrucción militar.

Luego me han dicho que la famosa promoción de los musulmanes, es siempre, según ellos, propuesta con un espíritu de tutela, de superioridad. “Usted no se imagina lo que es el deseo de no recibir órdenes de nadie y menos de personas extrañas, aun si éstas son en su propio bien”, nos decía un habitante de Barika.

Francia, a decir verdad, se ha colocado en la situación de que nadie le cree nada, ni siquiera bajo palabra, y además no ha hecho nada sobre el terreno, nada que le permita ganar una confianza de veras.

Por su parte, la sociedad “evolucionada”, la de origen europeo, al sentirse cercada por esta masa informe, y siempre creciente, se defiende levantando barreras materiales y morales alrededor de los bienes, de las personas, de las instituciones que ha creado.

En lo que respecta a la labor de los servicios de asistencia especializados (SAS), creemos que la necesidad que se tuvo para crearlos no justifica el que se sigan manteniendo.

El transplante —simple— de la organización administrativa metropolitana en Argelia, exigió la creación de una ayuda suplementaria para los poderes ejecutivos; esta ayuda la constituyeron las llamadas “comunidades mixtas.” Así y tomando como ejemplo el departamento de Orán, éste tenía la siguiente estructura administrativa en 1956: 1 departamento, 6 distritos y 20 comunidades mixtas. Poco después de la reforma administrativa, la reconstrucción piramidal de los poderes ejecutivos se amplió bastante, ya que el mismo departamento, para decirlo literalmente, “estalló”, en 4 departamentos, 21 distritos, 166 Servicios de Asistencia Especializados y 10 Servicios de Asistencia Urbana (S.A.U.) —cada comunidad mixta remplazada por 8 centros S.A.S. Sin embargo, tal descentralización planteaba un delicado problema de personal y faltando éste, se instalaron cuadros militares, con los oficiales llamados de “asuntos argelianos”, quienes dependen a la vez de las autoridades civiles, en lo que toca a las tareas administrativas y también de las autoridades militares.

La misión encargada a los S.A.S. ha evolucionado sensiblemente, desde hace 4 años, a medida que se ha ido modificando la situación tanto militar como administrativa que había justificado su creación. Una experiencia en verdad dolorosa nos puso en contacto con estos centros. Se trata de la práctica de los “reagrupamientos”, reagrupamientos de poblaciones diversas, que provienen de sitios geográficos opuestos, con hábitos bien diversos y a veces hasta en pugna, por ende con problemas distintos, son instaladas en un punto, de acuerdo con la táctica militar, juzgado propicio, con el pretexto de “protegerlos en contra de la revuelta” y en donde a base de una activa propaganda de tipo psicológico, se trata de integrarlos a la idea única, la de la “Argelia Francesa.”

En una primera fase de la labor de estos centros, el acento se cargó sobre “lograr el contacto rural”. Esta primera tarea que debía decrecer a medida que se fuera logrando la recuperación del territorio rebelde, permanece esencial. Habiéndose suprimido las comunidades mixtas, los jefes de S.A.S. recibieron por tarea efectuar la reforma comunal y guiar las nuevas comunidades en sus primeros pasos.

Sin embargo, últimamente se encargan de vigilar todos los procesos electorales y de instalar las municipalidades electas. Y no es todo, sus trabajos en la actualidad están encaminados a proporcionar a las masas rurales jóvenes la educación de base.

Y aquí no podré seguir adelante si no me detengo en la descripción de la ideología de este grupo, que en el complejo del problema argeliano, juega un papel tan importante. El trazo de sus actitudes y de sus ideas, podrá aclararnos no sólo cómo a través de organismos como los S.A.S. el ejército ejerce una influencia desastrosa en el medio rural argeliano, sino también su papel en el problema total argeliano.

Después de numerosas entrevistas con grandes y pequeños jefes militares, (entre ellos, al Jefe de las fuerzas territoriales de la región de Orán, el General Gambiez, al jefe de las fuerzas territoriales de la región de la Gran Kabilia, el General Faure, y al jefe de las fuerzas territoriales de la región de Constantina, el General Ollie, que actualmente desempeñan el papel de supra-prefectos, es decir, con funciones más amplias y jerárquicamente más altas que los prefectos, autoridades departamentales supremas) tengo la certeza de que el ejército en Argelia, está más preocupado por vencer a la Armada de la Liberación Nacional ("A.L.N.") que por conservar los territorios argelianos a Francia.

El ejército francés, frente a un enemigo al que no desdeña, cansado de las derrotas de Indochina, tiene el deseo de vencer, y a quien quiera que se le pregunte responderá que es un peligro enorme para Francia el que se pierda esta guerra, que sin lugar a duda se tiene que ganar.

Curiosamente, alguno de mis entrevistados me decía en agosto del año pasado, que ellos quieren vencer a la Armada de Liberación Nacional, para después ver, "hasta que punto Francia se merece o no a Argelia."

Angustia de los franceses de Argelia, que casi es desesperación, preocupación de la milicia de no ser humillada, esos son dos factores de la actual ideología que absorbe al ejército. Sin embargo, esta simbiosis entre el ejército y los europeos de Argelia, es artificial. Ya que el problema fundamental es bien diverso. Para la mayoría de los europeos civiles el problema es cómo quedarse, en tanto que el de la Armada es el de cómo vencer. Para la Armada, los gritos de los manifestantes de la *rue* Michelet, en las barricadas del tunel, o en las de enfrente del edificio del Gobierno General en Argel el pasado mes de enero, no tienen sentido; para ella lo único que cuenta es cómo lograr el no ser deshonrados, lo que los obsesiona no es el abandono de esas tierras, sino la humillación.

"En realidad al ejército los conflictos coloniales le repugnan —nos decía uno de nuestros entrevistados—. "Desde hace tiempo nos interrogamos, decía, sobre nuestra razón de ser, y es desde aquí desde donde nos podemos encontrar y defendernos. Cada una de las guerras que hemos hecho nos ha parecido como la revancha de la precedente. Desde la pérdida de Indochina,

para nosotros ha sido necesario escoger, entre el cuartel y Argelia, y la elección la hemos hecho.”

A la simbiosis entre el “fellagha” y la población musulmana se enfrenta la artificial que acabamos de plantear, entre el ejército y el europeo.

En esta lucha revolucionaria, quizá el ejército debería portarse como contrarrevolucionario, por fuerza, sin embargo, para combatir al adversario con armas iguales, ha dado en llamar a la actitud del “fellagha”, a la revolución, contrarrevolución.

Si hemos que creerle, a uno de los grandes jefes militares que hemos entrevistado, el ejército francés jamás dejará el suelo argeliano. “Los S.A.S. son una hermosa labor, nos gusta, creo que con el trabajo de estos servicios, vamos al fondo de las poblaciones, quizá sea una de las formas de quedarnos”, ésta es su última justificación, su “interet de corps.”

Desde 1939 cuando la división Leclerc llegó de África a París, no hemos vuelto a saber lo que es una victoria, nos decía un subteniente jefe de S.A.S. Y en ellos, y en los capitanes, en los coroneles, existe un profundo sentimiento de derrotismo, vértigo de fracaso, que se puede encontrar en la base de todos los fascismos.

Vecinos a los centros de asistencia especializados, por sus fines, y sólo por ellos, aunque no por sus métodos, ni por sus realizaciones y menos por sus ideologías que están a la base, en verdad nos alegramos de encontrar la iniciativa de los llamados Centros Sociales, una de cuyas tareas nos parece fundamental sobre las demás, aquella que está caracterizada por la modestia de sus objetivos y el carácter de utilidad de las enseñanzas, y que consiste en la labor de auto-educación. Estos organismos están constituidos por cuerpos de educadores que disponen de medios culturales y materiales para lograr la evolución de una colectividad. Dentro de estos centros es importante señalar, el papel esencial que juegan, las llamadas secretarías sociales, quienes disponiendo de una buena documentación de tipo informativo se constituyen en un consejero cotidiano, tanto para las pequeñas cosas, como para los más grandes y complejos problemas administrativos.

De ellos tuvimos una buena impresión, ya que, parece, su ayuda es muy apreciada por los musulmanes.

Sus objetivos son excelentes, sus realizaciones mínimas (como veremos, muchos organismos de este tipo carecen de influencia, o la que ejercen, es bien limitada, pues o bien son de reciente creación o agrupan a un muy reducido número de personas). Ya sea urbano o rural, el centro social se fija como principales tareas, el adaptar a la vida urbana al constante oleaje de individuos que se mueven del campo a la ciudad, el proporcionar en el

mayor número posible fuentes de trabajo a estos individuos, el asentamiento de poblaciones sobre sitios determinados, con preocupaciones bien diferentes a las de tipo táctico militar, tratando siempre que estas poblaciones (independientemente de que sean consideradas como centros revolucionarios en potencia) evolucionen sin una ruptura brutal con su medio tradicional.

Por otra parte, últimamente han surgido multitud de comités de solidaridad femeninos, comités para la formación de las juventudes musulmanas, cada uno de ellos con la preocupación de que su obra obtenga mayor resonancia que la de los otros, sin que por lo demás se preocupen de lo que los demás hacen.

Las ligas y asociaciones deportivas, en tanto que son europeas, no han cesado de funcionar; las exclusivamente musulmanas, por el contrario, han sido casi liquidadas. Por otra parte sus dirigentes, se nos explicó, no tienen el menor deseo de reanimar esos grupos. Categóricamente, los clubes y las asociaciones deportivas se presentan como grupos cerrados. Un buen ejemplo de estos agrupamientos cerrados es la Unión Deportiva Musulmana de Orán, el único grupo de este tipo de actividades que subsiste actualmente en Argelia.

La concurrencia de estos agrupamientos es bastante limitada —los reportes de síntesis de los diversos departamentos de Argelia, para el Plan de Constantina, consideran que para la totalidad argeliana sólo un 1.8% de la población comprendida entre los 10 y los 25 años se interesa por este tipo de movimientos; de ellos un 6% de población europea y un 0.1% de población musulmana. Esta situación se puede explicar por varias causas, desde luego,

- 1o. Porque la política tendiente al desarrollo de las juventudes musulmanas es bastante reciente.
- 2o. Porque los jóvenes musulmanes han sido separados —o ellos mismos se han separado— a causa del contexto político actual.
- 3o. Porque, en el fondo, la necesidad que tienen los jóvenes musulmanes de trabajar desde muy temprana edad ha sido un obstáculo no sólo para frecuentar estos movimientos, sino para la misma escolarización.

Otros agrupamientos exclusivamente musulmanes, como el renombrado "Dar-El-Haddith", movimiento esencialmente intelectual constituido por activos y jóvenes profesores de árabe —con una gran influencia político-social, nacido del movimiento de los "oulemas" en 1938 y que se había

fijado como metas la lucha contra la gerontocracia que representaba el "maraboutismo", el desarrollo de la enseñanza de la lengua y de la cultura árabe y la evolución de la mujer musulmana— desde 1954 han desaparecido.

En la práctica, como en la teoría, la colonización aplica el proceso de asimilación, que descansa sobre los principios de la discriminación racial. Esta obra, por otra parte, se resume en términos bastante simples. El nivel cultural de la población de origen europeo es comparable al de la población de la metrópoli; en tanto que la población musulmana es analfabeta en un 80%.

A propósito de la Universidad de Argel, uno de sus grandes catedráticos nos ha dicho que los estudiantes musulmanes son aceptados como un mal necesario. Gozan, es cierto, de la enseñanza que se les imparte en las escuelas superiores, pero son rechazados, mantenidos fuera de la vida estudiantil. Las universidades y la vida estudiantil no rompen las barreras que se levantan en contra del individuo musulmán, como sería lógico pensar, sino que las hacen patentes y las consagran.

La lengua árabe está oficialmente considerada como una lengua extranjera en Argelia, y es enseñada como tal.

En fin, la opresión se manifiesta en tanto que toda manifestación de tipo literario o artístico que tiene un carácter nacional, es prohibida inmediatamente.

3.—Los problemas de la higiene y de la salud, el nivel de vida.

La miseria social, es decir, la insuficiencia general de recursos, la subalimentación crónica, la habitación insalubre, son las razones principales del alarmante estado de salud que sufre la masa de la población musulmana, urbana y rural.

Si según ciertos reportes de tipo internacional, refiriéndose a Argelia, asientan que "el estado sanitario parece bueno en general", será necesario mencionar que en el curso de los últimos quince años se han suscitado dos epidemias de tifo, una de viruelas, dos más de poliomielitis y que además persisten de una manera endémica el paludismo, la tuberculosis (cit. por los reportes de síntesis de las comisiones departamentales del Plan de Constantina), que si bien es una enfermedad en que la mortalidad disminuye progresivamente, no sucede igual con la morbilidad que es estable en todas las comunidades musulmanas; la triquinosis es una enfermedad exclusiva del medio musulmán, la toxicosis es una enfermedad exclusivamente del recién nacido musulmán, sin contar las afecciones oculares y la tiña.

Desde 1947, el profesor Louis Chevalier daba el grito de alarma al

sentar las siguientes cifras: “La población vive casi exclusivamente de cereales, se calcula que en 1871 cada habitante disponía de 5 quintales por año, en 1900 solamente de 4, en 1940 solamente de 2.5.” Actualmente, las estimaciones hacen caer estas raciones —nos informaba un jefe de servicios agrícolas del este argelino— a menos de 2 quintales por habitante y por año, teniendo en cuenta las épocas en que la cosecha es mala. Sin embargo, estas cifras medias, no nos dan una idea exacta del hambre que acosa las regiones sobrepobladas o de producción mediocre.

A esto podemos adjuntar (la Dirección General de Acción Sanitaria y Social, así nos lo ha dicho), que el personal médico que ejerce en Argelia “es totalmente insuficiente en relación a la cifra total de población”. “Además su repartición geográfica va en relación directa con la importancia numérica de la población europea.

<i>Regiones</i>	<i>Personal Médico</i> (médicos, dentistas, parteras, farmacéu- ticos)	<i>Población</i> <i>no</i> <i>musulmana</i>	<i>Población</i> <i>Musulmana</i>
Regiones de Argel y Orán con una fuerte proporción de europeos	2 045	563 384	989 636
Resto del país	1 733	430 647	7 459 696

(Cit. reportes de síntesis de las comisiones departamentales del Plan de Constantina. Evaluaciones para 1957.)

La asistencia médica gratuita que podría jugar un papel muy importante en todos los sectores donde existe una economía natural, y que corresponde a la enorme mayoría de la población musulmana, se encuentra poco o nada desarrollada. El número de puestos médicos para labor asistencial remunerados por el gobierno general, no es sino de 150 para unos 6 millones y medio de necesitados. Ante esta situación, Francia hace ostentación construyendo grandes y fastuosos hospitales y beneficencias. Sin embargo, las cifras de la Dirección General de Acción Sanitaria y Social, nos hacen ver, por ejemplo, la siguiente disparidad: para un número equivalente de tuberculosos con iguales necesidades —150 000— Argelia no cuenta sino con cinco sanatorios, en tanto que Francia posee 195.

Fundándose en las cifras del ingreso nacional argeliano, el informe de la “Comisión Maspétol” ha evaluado el ingreso medio anual por persona —1953— en 54 000 francos (240 000 cifras en francos viejos), en Fran-

cia metropolitana. En un departamento rico como es el de Orán, la última encuesta —septiembre de 1959— del organismo oficial llamado “Sociedad de Estudios para el Desarrollo Industrial de Argelia” —S.E.D.I.A.— estima la producción interior bruta del Departamento de Orán, en 285 mil millones de francos (f. viejos), que corresponde a un ingreso medio distribuido de 105 000 francos por persona. Pero el ingreso medio distribuido, es muy diferente según las categorías étnicas, así para la población musulmana es de 65 000 francos por persona y por año, en contra de 320 000 para la población europea (6 veces más).

La comparación entre las dos cifras, en este caso especial, nos muestra una buena parte del problema, pero sabiendo lo que constituye el ingreso medio individual, esta comparación no nos da un dato preciso para apreciar el abismo que separa, en el renglón fundamental del ingreso, a los dos grupos étnicos que habitan Argelia.

Más de 6 millones y medio de seres humanos, viven en las zonas rurales de Argelia, con un ingreso inferior a 20 000 francos por año, por otra parte, es bien reconocido por los servicios internacionales especializados, que el nivel de vida del campesinado argeliano se clasifica entre los más bajos del mundo.

A este propósito, la emigración continua de la población argeliana hacia la Francia metropolitana, no parece obedecer sino a la imperiosa necesidad económica. Este éxodo es una emigración causada por el hambre, esa es la verdadera razón.

Los ingresos mínimos de los 300 000 trabajadores argelianos en Francia, aportan a la economía argelina un apoyo que permite a miles de personas evitar la muerte. Estas “ventajas financieras (como nos decía un alto funcionario del gobierno general), equivalen nada menos que a un cuarto de los salarios pagados en Argelia por el sector no agrícola y al monto global de los salarios pagados por el sector agrícola”.

4.—Los problemas agrícolas.

Una de las características de la colonización francesa en Argelia, es la importancia que ha tomado la colonización agrícola. Actualmente, a pesar de que los intereses de una cierta clase y las actividades de la población europea se han diversificado notablemente, su importancia es muy considerable. Las finalidades, los objetivos, son los mismos que Karl Marx constataba ya, a propósito del *Senatus Consulte* del 22 de abril de 1863, cuando el General Allard, encargado por el consejo de estado de defender el proyecto de ley (se trata del proyecto para un plan general de colonización), decía: (*Nouvelle Critique* Sept.—Oct. 1959, No. 109 “Le sys-

tème foncier en Algérie au moment de la conquête française” Karl Marx, texto inédito) “El Gobierno no podrá perder de vista que la tendencia de su política debe ser el debilitamiento de la influencia de los jefes y la desarticulación de la tribu, la constitución de la propiedad individual. La introducción de los europeos dentro de la tribu será uno de los más poderosos medios de desarticulación.” Y cuando la discusión del proyecto de la famosa *ley Warnier* en 1873, en una de las sesiones, un tal señor Glapier responde al propio Warnier y le dice: “A fin de cuentas, con la constitución de la propiedad individual, ¿qué quiere Ud. hacer?” “Dígame, ¿han sido los árabes quienes se lo han pedido? ¿Se nos han traído los deseos formados por las tribus, por las djemaas? Hasta ahora no, ellos están contentos con su situación, con su legislación, sus costumbres les bastan. Son los especuladores y los usureros quienes le piden a Ud. la ley.”

Desde un principio, la gran preocupación de los legisladores, ya fuesen realistas o republicanos, era anexar a base de un acto legal, los bienes públicos y las tierras colectivas, al dominio del estado francés, para enseguida distribuir las a los colonos; individualizar las tierras, para hacer de ellas mercancías susceptibles de poder venderse y comprarse. Así las tierras se declararon “vácantes y sin dueño”, siendo que en realidad estaban ocupadas y eran utilizadas según un sistema de rotación periódica que correspondía a las costumbres y a las condiciones naturales del país. Además la posesión de estas tierras era de un interés vital para las poblaciones rurales musulmanas.

Así pues, el Senatus Consulte del 22 de abril de 1863 que ya hemos citado, así como la ley Warnier, constituyeron los promotores del desmembramiento de la propiedad musulmana. La tierra pasó así bajo el régimen jurídico francés.

Los efectos de estas medidas, podemos verlos en la extensión de las posesiones de la colonización: en 1870, 765 000 Has.; en 1900, 1 682 000; 1911, 1 806 000; 1954, 2 726 000 Has. repartidas entre 22 027 colonizadores. Como es fácil imaginar, la repartición de estas tierras es bastante desigual, entre las 22 000 explotaciones de la colonización (según los Cuadros de la Economía Argeliana), 6 385 colonos propietarios de más de 100 Has. poseen 87% de las tierras de la colonización, más del céntuplo que los 7 432 colonos propietarios de menos de 10 Has. En resumen, los 14 600 propietarios de más de 10 Has., controlan casi el 95% de la producción de la colonia.

Ahora, si bien la población total comprende un 80% de campesinos, el conjunto de la población agrícola está compuesta por un 98% de musul-

manes. Además, los europeos, poseen las mejores tierras, las más fértiles; en cuanto a su valor real, éste casi se ha cuadruplicado; como consecuencia, en particular, del desarrollo de la irrigación (hecha por las $\frac{3}{4}$ partes en beneficio de la colonización) y del desarrollo de los cultivos llamados "ricos": viñedos, cítricos, frutas. Como ejemplo de esto, citaremos el caso concreto del Departamento de Orán.

De 150 000 Has., 21% de las tierras cultivables están ocupadas por los viñedos, que representan $\frac{2}{3}$ del ingreso bruto del departamento y que pertenecen en el 93% de sus superficies a agricultores europeos.

Anteriormente habíamos mencionado que las tierras de los colonos en cuanto a su valor real, habían cuadruplicado y en efecto así es; en 1910 la extensión rural de la colonización estaba valuada en 800 millones de francos de oro, o sea, alrededor de 160 billones de francos en 1954. En 1954 este valor ha subido a unos 600 billones de francos.

Así y mientras en todas las categorías inferiores a 100 Has. se constata una disminución de los cultivos, tanto en número como en superficie, y muy rápida en el curso de los últimos años, las grandes propiedades de unas 100 Has. han aumentado en número —en un 18% entre 1923 y 1950— y más aún en superficie —en un 38% en el mismo período—. Por otro lado, aunque se les considere relativamente privilegiados, tanto por la superficie con que cuentan, como por el equipo para sus siembras, una siendo condición de la otra y tratándose de tierras secas —no irrigadas—, la situación de los 20 a 25 000 propietarios musulmanes, no podría compararse, ni con mucho a la de la colonia. 14 381 colonos, emplean 120 650 asalariados permanentes, en tanto que 50 580 son empleados por 20 590 propietarios musulmanes. La diferencia, por otra parte, está agravada, si se consideran los medios técnicos y financieros.

El equipo mecánico de las plantaciones se componía en 1953 de 15 704 unidades, al final de 1954 de 19 509. En el medio musulmán, el número de tractores utilizados ha pasado solamente de 277 en 1952 a 418 en 1954.

En lo que toca a los préstamos de crédito agrícola mutuo, los datos son también significativos (Dirección de la Caja Argeliana de Crédito Agrícola). Así, en tanto que el Crédito Agrícola agrupa 50 000 socios, provenientes a partes iguales tanto de europeos como de musulmanes, en 1952, los créditos para trabajos de campo y el financiamiento de cosecha correspondieron a 16 316 europeos que se beneficiaron con 16 622 millones y solamente 2 684 millones para 8 447 musulmanes.

La administración misma reconoce este estado de cosas: "Alrededor de un medio millón de hogares, dice, no tienen tierras y ganan el sustento

como medieros o como peones." De hecho, la actual repartición de las tierras a llegado a crear un inmenso proletariado agrícola con condiciones de vida verdaderamente desastrosas.

En el fondo, la economía tradicional, cerrada y estática, no puede sostener el ritmo de competencia con la economía capitalista favorable a los feudos financieros dotados de maquinaria apropiada, de organismos crediticios y de método de explotación que producen grandes rendimientos que son orientados hacia la exportación, y que han arruinado al artesano, al nomadismo y al semi-nomadismo.

El campesino, envuelto en el engranaje de la economía monetaria moderna, como ya lo hemos hecho notar anteriormente, ve cómo, con una rapidez increíble se van rompiendo sus antiguos equilibrios; sus recursos: recurrir al préstamo con intereses mortales, la venta de tierras y la emigración.

En este mundo totalmente trastornado, cada quien se adapta al medio como puede o sucumbe; la tentación de convertir la parcela en dinero y en poder de adquisición, es intensa, los que ceden a ella, como puede constatarse no hacen más que ir a aumentar el proletariado rural desarraigado y desorientado, de Batna, de Barika y Orléansville.

Otros continúan fieles a la tierra y la trabajan, como en tiempos pasados, pero actualmente con una conciencia infinitamente más grande de su miseria.

Al decir de varios sectores de la opinión francesa, existe una cruel originalidad en acumular, como lo hace la población argeliana, los valores y las exigencias de un pueblo adulto, de un pueblo desarrollado con los medios materiales de una nación menor de edad. Yo estoy de acuerdo en una parte del razonamiento, en esta disposición entre valores y medios, entre exigencias y posibilidades que quizá es uno de los elementos de la actual inquietud, pero también puede ser el motor, y por mi parte estoy convencido de que así es, de un progreso y con él de una paz estable.

Los franceses están conscientes que la revuelta argeliana es "un cáncer que devora al África", luego una paz argeliana dicen "fundada en un acuerdo mutuo, consolidada por ventajas considerables y recíprocas, podría regenerar el gran mundo africano". No hay que perder de vista que el actual problema argeliano depende no solamente de Francia, de la evolución de África, de Europa, de los dos bloques, sino que y siguiendo una dialéctica en cadena, la guerra de Argelia ha modificado y acelerado la evolución de África en su movimiento hacia la independencia, ha modificado y acelerado la evolución de Francia y de Europa y repercutido

en los Estados Unidos y en la U.R.S.S. La evolución del pueblo argeliano es un hecho. Su impulso increíble y esto es sensible en la vida social.

Si en realidad un análisis sociológico no nos permite escoger entre las opciones que ha presentado el gobierno de la V República al pueblo argeliano, si nos dice que hay que excluir radicalmente ciertas de ellas, ya se trate de la asimilación, de la francización desde luego y el mantenimiento de la situación colonial, fundadas tanto la una como la otra en el mismo postulado, es decir, la superioridad (aun histórica, como dice M. Merleau Ponty) de la civilización europea y la ignorancia de la civilización autóctona.

Argelia ha lanzado un llamado al futuro, violento, apasionado, "el más calificado de toda África", según el presidente Bourguiba. De la respuesta que se dé a este llamamiento va a ser orientado todo un mundo.

Actualmente, lo que se necesita es la paz, o la guerra hasta la independencia o el exterminio del movimiento; una u otra cosa, como dice Edgar Morin, "después de tantos y tantos muertos y de horribles convulsiones, yo prefiero los inconvenientes de la paz a los beneficios de la guerra".